

gundo, ora cuando procede como doctrina independiente, ora cuando procede y se presenta como derivación de la idea darwinista.

El materialismo, como el darwinismo, se apoya generalmente en generalizaciones ilógicas y prematuras, en inducciones incompletas y precipitadas. El telescopio, nos dice por boca de Büchner, no encuentra término á la extensión, y descubre cada día nuevos espacios; luego el mundo es infinito en su extensión ó magnitud; conclusión evidentemente ilegítima, puesto que ni lo indefinido y lo infinito son una misma cosa, ni el telescopio puede servir de medida para un espacio infinito.

Si del terreno mecánico pasamos al psicológico, observaremos en el materialismo análogos defectos de lógica. El pensamiento, dice, no es más que un movimiento determinado de la masa cerebral; porque la experiencia demuestra que el movimiento se puede transformar en calor, y viceversa, sin reparar que la distancia que separa al pensamiento de cualquiera fuerza mecánica, no tiene comparación alguna con la que separa al movimiento del calor ni de otras fuerzas físicas y químicas. Así es que Strauss, á pesar de sus ideas esencialmente darwinistas, Bois-Reymond y algunos otros darwinistas y materialistas de los más serios, reconocen paladinamente la falta de lógica en que se incurre cuando se pretenden explicar ciertos fenómenos psicológicos por medio de la transformación del movimiento, ó cuando, por medio de un sofisma vulgar, se convierte en correlación de causalidad la correlación de concomitancia, identificando con los actos intelectuales las modificaciones materiales del cerebro que los

preceden ó acompañan. ¿ De qué manera, pregunta el primero, puede salir la vida de una cosa extraña á la vida? La razón y la conciencia personal y libre, ¿cómo pueden nacer de lo que no tiene razón? El movimiento, añade el segundo, no puede producir más que el movimiento, ó volver al estado de energía potencial. Los fenómenos intelectuales que se realizan en el cerebro al lado de determinados cambios materiales del mismo, carecen para nosotros de razón suficiente, y nos será siempre imposible explicar su origen y su ser por medio de la causalidad mecánica (1), aun dado el conocimiento perfecto de los átomos que componen el cerebro.

§ 58.

HÄCKEL.

Al hablar de la Filosofía y de los filósofos de Alemania durante el siglo actual, omitimos los nombres y las ideas de los partidarios del materialismo, porque debíamos hacer mención de ellos al hablar del mate-

(1) «Le mouvement ne peut produire que le mouvement ou rentrer à l'état d'énergie potentielle. L'énergie potentielle à son tour ne peut rien, hormis produire du mouvement, maintenir l'équilibre, exercer pression ou traction.... Ainsi donc les phénomènes intellectuels, qui se déroulent dans le cerveau à côté et en dehors des changements matériels qui s'y opèrent, manquent, pour notre entendement, de raison suffisante. Ces phénomènes restent en dehors de la loi de causalité.... Il est et sera toujours impossible d'expliquer les phénomènes intellectuels d'un ordre supérieur à l'aide de la mécanique des atomes cérébraux supposée connue.» *Les bornes de la philosophie naturelle*, trad. y pub. en la *Revue scientifique*.

rialismo enlazado con el positivismo que entra en el cuadro de la Filosofía francesa en el mismo siglo. Lo mismo acontece con el nombre de varios darwinistas alemanes mencionados en el párrafo anterior, entre los cuales ocupa lugar preferente Hæckel, con algunos otros darwinistas avanzados, de los cuales puede decirse que, aunque pertenecen á la Alemania por su nacimiento, pertenecen á la Inglaterra por la dirección de sus ideas esencialmente darwinistas. En este concepto, creemos necesario dedicar aquí algunas líneas á la exposición de la doctrina de Hæckel, porque es la expresión de una de las fases principales de la concepción de Darwin.

El nombre de Hæckel resume y representa el darwinismo radical, siendo un hecho incontestable que el autor de la *Morfología general* (1866), de la *Historia natural de la creación* (1868), y de la *Antropogenia*, publicada en 1874, marcha al frente de la que pudiéramos llamar la izquierda darwinista. Á su lado ó bajo su bandera militan, entre otros, Zöllner, Schleiiden, Jäger, Cotta, los ya citados Burmeister, Löwenthal, y, sobre todo, Büchner, el cual, en sus *Seis lecciones sobre la teoría darwinista*, se pasa con armas y bagajes á este campo, ó, mejor dicho, demuestra prácticamente y con su ejemplo la identidad real y substancial que existe entre el materialismo y el darwinismo en sus últimas y lógicas consecuencias ó aplicaciones.

La jefatura de lo que hemos apellidado izquierda darwinista, corresponde de justicia á Hæckel, porque, en nuestro sentir, el autor de la *Antropogenia* es el más radical, el más lógico y acaso también el más científico de los partidarios de la teoría darwinista.

La hipótesis de un acto creador para explicar el origen de la vida en la escala zoológica, hipótesis conservada implícitamente por Darwin, es considerada por Hæckel como una limitación arbitraria é ilógica en la serie de las causas. En su virtud, afirma Hæckel que es uno mismo el protoplasma que sirve de punto de partida para la formación de las especies en el reino vegetal y en el animal. Más todavía: admite como muy probable la existencia de un reino intermedio entre el vegetal y el zoológico, al cual denomina reino de los *protistas*.

En todo caso, el origen general y común de estos tres reinos, ó sea de la vida en todos sus grados y manifestaciones, es la *mónera primordial*, pequeña masa de materia albuminosa y resultado espontáneo de ciertas combinaciones químicas. Encierra esta masa dentro de sí otra más pequeña, apellidada *nucleus*, y resultado de la condensación de la primordial, la cual, creciendo y multiplicándose por segmentación, da origen á las formas primitivas y más rudimentarias de las plantas y de los animales, formas que, en virtud de la selección natural con sus auxiliares, producen y constituyen las especies, géneros y familias de que constan los dos reinos, á través de una serie casi infinita de años y siglos.

«La materia, escribe el autor de la *Morfología de los organismos*, y la cantidad de fuerza que es inseparable de la misma, son ilimitadas en el tiempo y el espacio, son eternas é infinitas.» De aquí es, añade en su *Antropogenia*, que «la historia del mundo no es más que un *processus* físico-químico, y á su vez el alma es una suma de fenómenos de movimientos moleculares».

Porque es de saber que, contradiciéndose á sí mismo en este como en otros puntos, y arrastrado por la influencia decisiva que sobre él ejercen las ideas y la autoridad de Goethe, á quien se complace en citar y seguir, el filósofo de Jena, en medio de su crudo materialismo, nos habla de alma y de espíritu, como pudiera hacerlo un partidario del idealismo. «En conformidad con lo que dijo Goethe, escribe, no pueden existir ni obrar la materia sin el espíritu, ni el espíritu sin la materia.»

Pero Hæckel abandona bien pronto estas veleidades semiidealistas para entregarse de nuevo al materialismo, buscando el origen y las causas eficientes de la vida en las propiedades físico-químicas del carbono, y en los compuestos carbonatados albuminoides, y resumiendo su tesis biológica en los siguientes términos: «Es un gran triunfo para la biología moderna haber reducido el milagro de los fenómenos vitales á elementos materiales, y haber demostrado que las propiedades físicas y químicas, infinitamente variadas y complejas de los cuerpos albuminoides, son las causas esenciales de los fenómenos orgánicos y vitales».

Hæckel y sus adeptos proclaman explícitamente que entre los monos inferiores y los superiores, la diferencia es mayor que la que existe entre los últimos y el hombre, y dirigen sin cesar ataques apasionados contra las creencias religiosas y morales de la humanidad, contra la inmortalidad del alma y la vida futura, contra la libertad del hombre y la personalidad divina.

La escala genealógica del hombre, según Hæckel comprende veintidos grados, el primero de los cuales es la *mónera primordial*, es decir, una pequeña masa

de protoplasma sin *nucleus*, puesto que éste supone ya la condensación de aquélla, ó sea un grado más de evolución. Esta mónera ó grumo albuminoso sin *nucleus* aparente, de la cual, andando el tiempo, debe nacer el hombre, es una combinación espontánea de carbono, oxígeno, hidrógeno y ázoe; lo cual quiere decir que, en definitiva, los átomos ó elementos de la materia son los verdaderos progenitores del hombre. El grado vigésimoprimer de esta escala genealógica se halla representado por el *hombre-mono*, especie intermedia entre los monos antropoides hoy existentes y el hombre racional. Estos hombres-monos, cuya raza desapareció por completo, sólo se distinguían del hombre en que no poseían la facultad ni los órganos del lenguaje articulado, ni el grado ó desarrollo de inteligencia correlativo con esta facultad. Hæckel opina, además, que la especie humana no procede de un sólo par de dichos hombres-monos, sino que deben señalarse procedencias independientes para las diferentes razas humanas que hoy pueblan la tierra.

Al terminar su hipótesis genealógica del hombre, Hæckel se entusiasma ante la teoría de la evolución, que representa, según él, un *nuevo período de alta cultura intelectual*. No contento con esto, añade que «la disposición del espíritu á adoptar esta teoría de la evolución, y la tendencia á la Filosofía monística relacionada con ella, constituyen la mejor medida del grado de desarrollo intelectual que posee un hombre». Lo cual vale tanto como expedir diploma de sabio y de hombre de gran talento á quienquiera que admita y profese la teoría de la evolución, al paso que se expide diploma de ignorante y estúpido al que se atreva á rechazarla.

Y téngase en cuenta que en la teoría de la evolución, según Häckel, el ser humano, el hombre, lejos de ser *una* substancia ó esencia viviente, *una* persona, *un* individuo, debe concebirse como una especie de colmena en que las células representan el papel de las abejas. Porque el autor de la *Antropogenia* asegura, bajo su palabra, que «nuestro cuerpo no es una perfecta unidad viviente, como se complacía el hombre en creer con la ingenuidad de sus primeras ideas, sino que es una comunidad social muy complexa, una colonia, un estado compuesto de muchas unidades vivientes, de muchas células independientes unas de otras».

La preocupación racionalista y anticristiana domina de tal manera en el autor de la *Morfología*, que, después de reconocer la insuficiencia real y científica de la concepción darwinista, hace consistir su mérito principal precisamente en aquello en que es deficiente; en la negación ó exclusión de la acción divina en el Universo, es decir, en una doctrina que ni los hechos ni la experimentación demuestran ni demostrarán jamás, porque los hechos y la experimentación serán siempre impotentes para demostrar que el mundo y la materia no deben su ser y su origen á un Ser infinito y omnipotente: *Le darwinisme est insuffisant, mais ce qui, néanmoins, doit le faire approuver, c'est qu'il permet d'exclure toute intervention de Dieu: c'est là son immense mérite.*

§ 59.

LA ESCUELA PSICOLÓGICA.

James Mill y su hijo Stuart Mill, Bain, Lewes y Herbert Spencer, son los principales representantes de la escuela psicológica en la Inglaterra contemporánea. Al hablar de Lewes como metafísico, hemos apuntado ya sus ideas psicológicas, y por lo que hace al último de los nombrados, la importancia y la originalidad relativa de sus trabajos exigen que le dediquemos párrafo aparte.

El movimiento provocado por la Filosofía positiva de Comte dejóse sentir no poco en Inglaterra, y al indicar sus representantes de mayor importancia, citamos los nombres de Stuart Mill y de Bain; pero Stuart Mill y Bain, aunque pertenecen á la escuela positiva por parte del método y por cuanto admiten implícitamente sus conclusiones fundamentales, como las que se refieren á los tres estados del conocimiento, á la eliminación de las llamadas hipótesis metafísicas, á la incognoscibilidad de lo trascendente y de las causas primeras, etc., se separan de Comte en algunas otras conclusiones, y principalmente en orden á la importancia de la psicología en el árbol de las ciencias.

Así se concibe que la doctrina de los cinco autores citados, sin dejar de ser positivista en su método, en su espíritu y parcialmente en sus conclusiones, constituya, sin embargo, una escuela psicológica especial.

Las ideas, tendencias y conclusiones más impor-

tantes que caracterizan á esta escuela, pueden condensarse en los siguientes términos:

El objeto de la psicología son los hechos ó fenómenos de la conciencia, considerados en sí mismos y en sus condiciones, en sus leyes y en sus causas inmediatas. El procedimiento sintético y el analítico son igualmente útiles y necesarios para investigar y conocer este objeto, ó sean los hechos de conciencia, pero sin pasar nunca de los fenómenos, y, por consiguiente, conformándose con ignorar si existe ó no lo que se llama alma ó espíritu y cuál sea su naturaleza. En este terreno la psicología se inclina á negar la existencia de dos substancias distintas en el hombre, porque no están ya de acuerdo con los resultados adquiridos por la ciencia (*ils ne sont plus d'accord avec les résultats acquis par la science*), como dice Bain. La substancia única, añade éste, con dos órdenes de propiedades, una sola substancia con dos caras (*la substance unique avec deux ordres de propriétés, deux faces*), una unidad, en fin, con dos caras, es lo que parece satisfacer mejor á las exigencias de la cuestión psicológica: *Une unité à deux faces, semble plutôt satisfaire à toutes les exigences de la question.*

La conciencia significa el conjunto de las manifestaciones psicológicas, y, considerada en sí misma, en su realidad objetiva, no es más que una corriente continua cruzada ó complexa de sensaciones, ideas, instintos, deseos, voliciones, sentimientos, etc. La percepción de la diferencia es la que da origen á la conciencia, de manera que ésta, en tanto existe ó comienza en el hombre, en cuanto hay percepción de alguna diferencia.

Entre todos los fenómenos de conciencia, la sensación es el absolutamente primitivo é irreductible, y, por consiguiente, aquel del cual proceden y al cual se reducen en cierto modo los demás fenómenos de conciencia. Además de las sensaciones correspondientes á los cinco sentidos externos, hay otras dos clases, que son: *a)* las sensaciones *orgánicas*, que sirven para percibir el estado de los órganos internos, como el hambre y la sed, y *b)* sensaciones *musculares*, que sirven para percibir los esfuerzos de los músculos y su tensión ó grado. Estas últimas son las primeras en el orden cronológico, y no carecen de importancia en el orden cognoscitivo, puesto que nos dan la noción experimental del mundo externo por medio de la sensación de resistencia.

El fenómeno psicológico que llamamos conocimiento, es un fenómeno complejo, que entraña, además de las sensaciones, ideas y asociación de unas y otras. Las ideas son una especie de copias ó imágenes de las sensaciones, de donde resulta que su aparición, su naturaleza y su marcha están en relación con la aparición, la naturaleza y la marcha de las sensaciones.

Esta relación entre las ideas y las sensaciones es como la base remota y primitiva de la asociación de los fenómenos psicológicos en la conciencia.

Pero esta asociación puede verificarse, ora entre hechos psicológicos de la misma especie, como entre sensaciones y sensaciones, entre ideas é ideas; ora entre hechos ó fenómenos psicológicos de naturaleza diferente, como entre sensaciones é ideas, entre ideas y sentimientos, entre sensaciones y voliciones, etc.

La semejanza y la contigüidad, á las cuales algu-

nos añaden la simultaneidad, son las bases principales y como los fenómenos generadores de la ley de asociación. La cual es para el mundo psicológico lo que es la ley de atracción para el mundo físico, porque preside al desenvolvimiento y regula la formación y el orden de los fenómenos psicológicos, así como la ley de atracción preside y regula las manifestaciones del mundo físico.

La sensación como hecho primitivo é irreductible, y la asociación como ley universal, son las que dan origen y contienen la razón suficiente de lo que llamamos facultades humanas, memoria, imaginación, entendimiento, voluntad, etc., y de sus diversas funciones. Así, por ejemplo, la memoria y la imaginación son el efecto y como la expresión de la fuerza inherente á los hechos psicológicos, y principalmente á las sensaciones, para durar y dejar sus vestigios en el cerebro y en el sistema nervioso. La espontaneidad, por medio de la cual las impresiones y sensaciones se transforman en los fenómenos psicológicos que llamamos ideas, sentimientos, voliciones, deseos, raciocinios, etc., tiene su raíz en el organismo, y principalmente en el sistema nervioso. Algunos de los fenómenos psicológicos se transmiten de padres á hijos por medio de la generación.

La causalidad no es más que la sucesión constante de dos ó más fenómenos, de los cuales llamamos *causa* al primero, y *efecto* al segundo. La fuerza activa y real que concebimos como produciendo el efecto, no es más que una imaginación sin fundamento real.

Los actos que se dicen voluntarios y libres, están sujetos á la ley de la causalidad: sin embargo, pueden

decirse voluntarios, por cuanto proceden del yo, es decir, del conjunto de estados de conciencia que preceden y determinan la volición.

Tal es, en resumen, la doctrina que caracteriza y distingue á la escuela psicológica contemporánea de Inglaterra, sin perjuicio de algunas opiniones ó puntos de vista accidentalmente diferentes en orden á determinadas cuestiones. Así, por ejemplo, mientras unos dividen las sensaciones en siete clases ó grupos, James Mill admite ocho, y Bain sólo seis. Por lo demás, parece excusado advertir que semejante psicología, ora se la considere en sus conclusiones afirmativas, ora en sus conclusiones negativas, gravita con todo su peso hacia el positivismo materialista. Sólo que el materialismo de esta escuela no es el materialismo ordinario, terminante y brutal, por decirlo así, de Büchner, sino un materialismo *prudente y moderado*, como dice Lange, refiriéndose á Bain. Ya hemos visto que este último—y lo mismo puede decirse de sus colegas—considera al alma ó espíritu como una mera manifestación ó cara del cuerpo. Á poco que se penetre en el fondo de las cosas, se ve claramente que, en realidad de verdad, la psicología inglesa contemporánea no es más que una porción ó, hablando más propiamente, una prolongación de la fisiología.

§ 60.

HERBERT SPENCER.

Es Herbert Spencer uno de los escritores más fecundos y originales de la Inglaterra contemporánea, y